

CONGRESO INTERNACIONAL: “CIUDADES LATINOAMERICANAS. LA UTOPIA INTELLECTUAL EN UNA GEOGRAFIA INESTABLE”.

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 2009.

Nombre y apellido: Natalia Fainburg, Marina Bolgeri, Prof. José Luis Fernández Landa, Lic. Adrián Lofiego, Lic. Rubens Méndez, Lic. Damián Wraage.

Institución de pertenencia (Instituto, Departamento, Centro, Facultad, Universidad): Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. Equipo de Investigación en Epistemología y Metodología del Servicio Social (EIEM).

Disciplina de formación: Trabajo Social.

Condición: EXPOSITOR

Eje temático tentativo: Construcciones de la identidad y la memoria en las ciudades latinoamericanas.

Título de la ponencia: *Discursos silenciados en archivos ocultos. Herramientas para la construcción de identidad y memoria desde el Trabajo Social.*

Desarrollo:

“Cada formación histórica implica una distribución de lo visible y de lo enunciable que se produce en ella” (Díaz: 2003). Pero nos preguntamos si todo aquello que se produce en una formación histórica es visible y enunciable. ¿Qué se muestra y que se oculta?

Todos los lugares de producción del discurso de la vida política de una ciudad, donde se aloja la construcción de esa memoria e identidad, ¿están visibles, se los hace visible? Nosotros entendemos que existen discursos y actos, que se alojan en lugares que permanecen ocluidos. Si con Arendt convenimos que palabra y acto nos inserta en el mundo humano – en el mundo político – y que esta inserción es **“como un segundo nacimiento”**; la clausura de estas voces y estos testimonios priva a la ciudad del material existencial que de cuenta de la complejidad en la construcción de la identidad y memoria de una ciudad.

La obstrucción por parte del régimen de verdad de la circulación y el acceso de estas voces y testimonios; no logran negar esta realidad social, sino sólo “ocultar bajo la alfombra” a esos sectores que la ciudad pretende excluir.

Se trata de silenciar, de invisibilizar, la realidad de la ciudad como un espacio social heterogéneo, donde se inscriben las “luchas políticas” que construyen los procesos identitarios de la memoria colectiva.

Desde el ejercicio de la profesión del Trabajo Social se aporta, a veces sin saberlo, en forma cotidiana, a un “archivo” que recupera esas voces y actos que dan cuenta de la existencia de habitantes de una ciudad “oculta”, “amurallada”, no solo físicamente; la materialidad es también simbólica.

Tanto para Foucault como para W. Benjamín, el archivo es considerado *como institución, lugar de depósito de la tradición, en un sentido concreto topográfico* (Weigel.1999) De allí, que el archivo no sea definido como *“suma de todos los textos que una cultura tiene en su posesión y ha guardado como documento de su propio pasado o como testimonio de la conservación de identidad” sino como aquellos*

“sistemas que introducen las afirmaciones como acontecimientos (que tienen sus condicionamientos y áreas de aparición) y cosas (que abarcan sus posibilidades y campos de aplicación)” (Foucault. 1984)

Si el archivo institucional es esencialmente un reservorio de memoria, la ausencia del mismo (tanto sea por ocultamiento, desaparición, inexistencia o la imposibilidad de constituirlo en recurso, trayéndolo al presente) representa la amputación colectiva -y realizada de forma consciente- de parte de dicha memoria social; dado que a partir de la estrategia de invisibilización, se impide reconstruir las tramas institucionales, la especificidad interventiva del/los profesional/es actuante/s y las problemáticas imperantes en un período histórico determinado. El archivo no es letra muerta, sino justamente lo contrario.

De lo que se trata es de inaugurar nuevas miradas, a partir de rescatar este tipo de materiales, que permitan complejizar el análisis identitario de las ciudades: Pierre Nora nos convoca a pensar que los extensos archivos de la Seguridad Social posibilitarían leer lo normal, lo patológico, los regímenes alimentarios, las condiciones de vida de una sociedad determinada; masa de información disponible (“memoria en bruto”) tanto para conservar como para explotar. De allí, *que no exista documento de cultura que no lo sea también de la barbarie* (Benjamín. 2007)

Se propone reconstruir otra trayectoria posible del archivo: de la memoria-testimonio que ha decantado en documento, hacia la posibilidad de una relectura del mismo, que permita evitar, justamente, que el archivo se constituya en un pasado estoico, musealizado.

Y recuperamos aquí la perspectiva benjaminiana, que introduce la figura del escucha (como contracara de la del narrador) al decir que *“El escucha es el depositario de una narración sobre un tiempo que va quedando fatalmente distante, extraviado. Un tiempo naufragado que solo la violencia del lenguaje desvía de su curso de olvido para traerlo críticamente al presente. El escucha dibuja ese extraño arco que atraviesa el cielo de la promesa y donde una historia vaciada y homogénea se quiebra y hace saltar el sentido de una época. Y de esa época, el significado de una vida. Y de esa vida, el secreto de una obra, de un relato: de un narrar que repone aquella historia inicial perdida”*. (Benjamín.2007)

De lo que se trata entonces, es de la necesidad que el archivo recupere la voz del testimonio, que logre desarraigarse de la concepción usual que solo lo encausa como una gigantesca empresa de acopio. **“Se trata de ver como en la lectura se revive la**

experiencia descrita en el relato. Leer es “dar vida”, es (re) crear una nueva experiencia. En la lectura, se hace presente una ausencia. Entonces: ¿quién habla en el archivo, en el documento?, ¿el profesional que lo toma o el sujeto que lo expresa? Nosotros creemos con Agamben que en realidad no hay un YO que rescata, por sobre un YO que expresa; sino que *“todo testimonio es un proceso o un campo de fuerzas recorrido sin cesar por corrientes de subjetivación y de desubjetivación”*. (Agamben. 2000)

De allí, la importancia que reviste la escritura –y su posterior lectura-interpretación- en el devenir cultural: al permitirnos interrogar al texto, se hace posible la emergencia de aquel real silenciado.

Cuando Barthes desplaza a la obra por la imagen del texto, caracteriza un espacio, un lugar, como algo diferente. Mientras la obra se cierra sobre un significado, el texto se experimenta en relación a un significante que no se encuentra sino que se busca indefinidamente. En este juego que se establece entre el texto y el lector, se produce siempre una “re-escritura”, y el espacio del texto no se da como un “lugar” dotado de un significado, que debe ser descifrado por un lector pasivo, sino que interviene siempre un lector que aporta nuevas redes de significados cada vez que moviliza al texto. En la obra existe una apropiación por parte del autor, existe un padre, en cambio el texto es en sí mismo un juego, se lee sin la interpretación del padre, se produce y se trabaja, es decir se pone en acción. De esta manera el texto es un espacio social y una práctica de la escritura, no existe una referencia a un autor, el lector debe construirlo.

El texto es plural no en el sentido de que tiene varios sentidos, *“sino que realiza la misma pluralidad del sentido: una pluralidad irreductible. (...) el Texto no es coexistencia de sentidos, sino paso, travesía; no puede por tanto depender de una interpretación, ni siquiera de una interpretación liberal, sino de una explosión, una diseminación. La pluralidad del Texto, en efecto, se basa, no en la ambigüedad de los contenidos, sino en lo que podría llamarse la pluralidad estereográfica de los significantes que lo tejen (etimológicamente, el texto es un tejido:(...) está enteramente entretejido de citas, referencias, ecos: lenguajes culturales, antecedentes o contemporáneos, que lo atraviesan de lado a lado en una amplia estereofonía.”*(Barthes. 1971) De esta forma, todo texto se inscribe en una intertextualidad, en una red de citas "sin entrecomillado".

Para nosotros, se debe realizar un camino desde la utilización de los Archivos como estructuras ya dadas, a la memoria como estructura social y plural. Rescatar la

noción de una estereofonía de espacio – tiempo que permite recuperar las voces ocultas que atraviesan cada lugar.

Problematizar la memoria a través del archivo posibilita entender la construcción de la ciudad, sus habitantes, territorios en pugna, detentadores de poder; a partir de la decodificación de determinadas prácticas discursivas, cuya indagación se hace posible justamente a través de la inscripción del mundo oral, al soporte material-visual.

Los archivos que se construyen a partir de la tarea del trabajador social no deben ser utilizados para encontrar el origen de la pobreza, el origen de la exclusión o el origen de la lucha de clases; como si la lectura de esos archivos bastara para conocer el fundamento o la verdad de esas cuestiones. Buscar el origen de las cosas para pensar la superación de ese origen, no soluciona las cosas y es lo que me exige la modernidad, para que todo continúe en un nuevo fundamento. Porque me impone la lectura de la memoria como un elemento dentro de un proceso histórico que me contiene de antemano y que me arroja a un final; quitándome toda posibilidad de que sea la memoria la que “haga” la historia. ***“El verse como etapa de un proceso dirigido a un fin que trasciende a los individuos es sólo un intento de encontrar un significado dado en la realidad de las cosas, cuando el único significado posible es el que el hombre se asigna con su propia creatividad”*** (Nietzsche. 1998). El camino debe ser inverso.

Debemos encontrar en la lectura de la exclusión, la pobreza o la lucha de clases en los archivos del Trabajo Social; la proximidad de esas cuestiones, el continuo presente de las mismas, la constante invención de las mismas; ya lejos del origen que pretende dar el fundamento y por lo tanto el sentido a las memorias que se rescatan. Mostrar así las memorias que encierra el archivo, es liberar el pluralismo de la memoria. O como nos dice Vattimo: “. . . [tomar la memoria] ***en la medida en que sirve a la acción en curso, sin preocupación alguna por la objetividad y reconstrucción fiel, sino con la finalidad de intensificar, facilitar y potenciar la acción presente***”.

Creemos que las ciudades que rescatan las memorias de sus archivos están maduras para ***“el experimento de la pluralidad”*** (Vattimo. 2002).

Bibliografía:

- Agamben, G. (2005): Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III. Valencia. Pre-Textos.
- Benjamin, W. (2007): Conceptos de Filosofía de la Historia. Buenos Aires. Terramar.
- Barthes, R. (1971): De la obra al texto. Buenos Aires. Paidos.
- Diaz, E. (1995): La filosofía de Michel Foucault. Buenos Aires. Biblos.
- Foucault, M. (1984): La arqueología del saber. México. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1983): El orden del discurso. Barcelona. Tusquets.
- Foucault, M. (1981): Un dialogo sobre el poder. Madrid. Alianza.
- Le-Goff, J. (1991): El Orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Barcelona. Paidos.
- Pierre, N. (1984): “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares” en Les Lieux de Mémoire; 1: La République Paris, Gallimard, pp XVII-XLIL. Traducción para uso exclusivo de la cátedra Seminario de Historia Argentina Prof. Fernando Jumar C.U.R.Z.A. – Universidad Nacional de Comahue. En www.cholonautas.edu.pe/Módulo Virtual: Memorias de la violencia.
- Vattimo, G. (2002): Diálogo con Nietzsche. Ensayos 1961 – 2000. Buenos Aires. Paidos.
- Vattimo, G. (1995): El fin de la Modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la cultura Posmoderna. Barcelona. Gedisa.
- Weigel, Sigrid (1999): Cuerpo, Imagen y Espacio en Walter Benjamin. Buenos Aires. Paidos.